

## EL HUMOR EN EL *MUGRIB* DE IBN SA'ID

---

TERESA GARULO  
Universidad Complutense  
Madrid

En una obra que aspira a ofrecer una visión tan amplia y general de la cultura de al-Andalus como el *Mugrib* de Ibn Sa'īd<sup>1</sup> no es de extrañar que el humor esté también representado. De hecho, ocupa un lugar bien definido que, desde el principio, el autor se ocupa en señalar. Así, al exponer en las primeras páginas el plan que se propone seguir en la redacción de *Al-Mugrib fi ḥulā al-Magrib*, en el que emplea la imagen de una novia –la ciudad o el reino que va a describir– adornada con los elementos necesarios para llevarla en cortejo<sup>2</sup> –trono (*minaṣṣa*), corona (*tāfī*), collar (*silke*), túnica (*ḥulla*) y flecos o franja de un tejido (*abdāb*)–, anuncia que la última parte, los flecos o *abdāb*, estará dedicada a los autores que han cultivado las distintas modalidades de *ḥazl* y a los que siguen ese camino<sup>3</sup>.

El término *ḥazl*, que suele traducirse por ‘broma’, ‘chanza’, ‘chiste’, aparece con frecuencia formando pareja con su opuesto, *jidd*, ‘lo serio’, en la expresión *al-jidd wa-l-*

---

<sup>1</sup> IBN SA'ID: *Al-Mugrib fi ḥulā al-Magrib*, ed. Šawqī Dayf, El Cairo: Dār al-Ma'ārif, sin fecha [1953] (utilizo la 2.<sup>a</sup> ed. corregida). En principio este estudio está basado únicamente en esta obra. Sólo de vez en cuando añadiré datos de otras fuentes árabes, sin pretender ser exhaustiva, para completar algún dato útil en la argumentación.

<sup>2</sup> Puede consultarse una reciente descripción del *Mugrib* en el artículo que P. Cano Ávila y A. Tawfik consagran a “Ibn Sa'īd, Abū l-Ḥasan” en *BA*, 5, 137-166.

<sup>3</sup> IBN SA'ID: *Mugrib*, I, 37; AL-MAQQARI: *Naṣṣ al-ṭib*, ed. Iḥsān 'Abbās, Beirut: Dār Šādir, 1968, I, 457.

*haẓl*,<sup>4</sup> para indicar la oposición entre lo serio y lo cómico o lo burlesco, cuya alternancia se ha convertido en uno de los principios organizadores de las obras de *adab*, por el deseo de sus autores de evitar el cansancio que temas demasiado serios pudieran producir en sus oyentes o lectores. El planteamiento de Ibn Sa'īd parece responder a ese propósito: los *abdāb* serían, dentro de su obra, estas necesarias secuencias más ligeras que permiten el descanso. Son, por tanto, los pasajes teóricamente más prometedores a la hora de buscar elementos humorísticos en el *Mugrib*.

Examinando esos *abdāb*, se tiene, sin embargo, la impresión de que, probablemente, al hacer esta declaración programática, Ibn Sa'īd está pensando sólo, o más concretamente, en otro de los significados de *haẓl* (pl. *abẓāl*): 'poema burlesco o humorístico', 'poème facétieux', que documenta Dozy<sup>5</sup> en la *Dajira*, en el título de la biografía de Muḥammad ibn Mas'ūd<sup>6</sup>, donde dice que va a recoger algunas de sus composiciones en serio y en broma (*jumla min aqwāli-hi fi ẓiddi-hi wa-abẓāli-hi*). En efecto, la mayoría de estos "flecós" o *abdāb* del *Mugrib* contienen casi exclusivamente moaxajas y zéjeles, lo que nos advierte una vez más, por si no fuera suficientemente sabido, que la poesía estrófica constituye la vertiente festiva de la poesía en metros clásicos. En algunos casos, Ibn Sa'īd recoge también chistes y anécdotas curiosas, pero eso ocurre muy pocas veces.

De los veinte capítulos o apartados titulados *abdāb*, todos, excepto el dedicado a Alcalá la Real, contienen al menos una o dos estrofas de algún poema estrófico<sup>7</sup>. En los de Málaga y Lorca sólo hay zéjeles, y sus autores, Abū 'Alī al-Ḥasan b. Abī Naṣr

<sup>4</sup> PELLAT, Ch.: "*al-djidd wa-l-haẓl*", E. I., 2.<sup>a</sup> ed., II, 536.

<sup>5</sup> Dozy, R.: *Supplément aux dictionnaires arabes*. París: P. Maisonneuve & Larose - Leiden: Brill, 1967 (3.<sup>a</sup> ed.), II, 757.

<sup>6</sup> IBN BASSAM: *Al-Dajira fi maḥāsini ahl al-ḡazira*, ed. I. 'Abbās, vols. Beirut: Dār al-Ṭaqāfa, 1978, I, 549; sobre este poeta, véase GARCÍA GÓMEZ, Emilio, y Fernando DE LA GRANJA, "Muḥammad ben Mas'ūd, poeta herbolario de comienzos del s. XI, vago predecesor de Ben Quzmān", *Al-Andalus*, XXXVII (1972), 405-443, que también se detienen (407) en este pasaje de la *Dajira* para sugerir que el sobrenombre del poeta debía de ser al-hazlī (= el bromista, el [poeta] festivo), y no al-Hudālī (de la tribu de Hudayl), como aparece en el listado que el mismo Ibn Bassām incluye al principio de su obra (*Dajira*, I, 23). Más comentarios sobre *haẓl* como poema festivo en GARCÍA GÓMEZ, E. (= Ramírez Calvente, A.), "Jarchas, moaxajas, zéjeles (IV)", *Al-Andalus*, XLIII (1978), 173-180.

<sup>7</sup> Las moaxajas no han llamado apenas la atención, pero ya desde el momento de su publicación en 1953 Lévi-Provençal alertaba de la importancia de los zéjeles que aparecen en estos pasajes del *Mugrib*: LÉVI-PROVENÇAL, E., "Arabica occidentalia, I: 2. Le *ẓaḡal* hispanique dans le *Mugrib* d'Ibn Sa'īd", *Arabica*, I (1954), 44-52; y han sido transcritos y traducidos por Federico Corriente en "Textos andalusíes de cejeles no quzmanianos en Alḥillī, Ibn Sa'īd Almagribī, Ibn Xaldūn y en la *Genizal*", *Foro Hispánico*. 2: *La sociedad andalusí y sus tradiciones literarias*, Amsterdam - Atlanta, GA, 1994, 61-104, especialmente 87-99.

al-Dabbāg<sup>8</sup> y Abū 'Abd Allāh b. Muḥammad b. Nāyīya al-Lūrqī,<sup>9</sup> respectivamente, parecen haber sido famosísimos; el primero es, además, autor de una obra sobre zejeleros de la que Ibn Sa'īd toma algunos de los poemas que cita en el *Mugrib*. Son también zéjeles exclusivamente los poemas que aparecen en los *abdāb* de Córdoba<sup>10</sup>, consagrados por entero a los de Ibn Quzmān, con la adición de algunas anécdotas graciosas, más en consonancia con el tema de este artículo.

En otros *abdāb* aparecen zéjeles junto con moaxajas. Así, en los de Almería<sup>11</sup> se recogen moaxajas de Ibn Harawdas, de Ibn Ḥazmūn y de Ibn al-Marīnī o al-Yakkī, junto con dos zéjeles de Madgallīs<sup>12</sup> y tres versos suyos de una casida en árabe dialectal (*šī'r malḥūn*, la llama Ibn Sa'īd)<sup>13</sup>. Lo mismo sucede con los de Valencia<sup>14</sup>, que contienen una moaxaja de Ibn Ḥarīq y un par de estrofas de un zéjel de Abū Zayd al-Ḥaddād al-Bakkārūz al-Balansī<sup>15</sup>. La combinación se repite con mucha más amplitud en los *abdāb* de Sevilla<sup>16</sup>, los más extensos del *Mugrib*. El entusiasmo de Ibn Sa'īd por las moaxajas de Ibn Zuhr al-Ḥafīd (Abū Bakr Muḥammad b. 'Abd al-Malik b. Zuhr, m. 595/1198-9) le lleva a citar hasta diez moaxajas suyas, cinco de ellas enteras. Y a ellas se suman las de Ibn Ḥannūn e Ibn 'Īsā al-Išbīlī, también enteras, y tres estrofas de una de Ibn 'Utba. Mucho menos abundantes son los zéjeles, pues solo recoge fragmentos, a veces muy breves, de Abū 'Amr al-Zāhid<sup>17</sup>, Abū Bakr al-Ḥaṣṣār<sup>18</sup>, Abū 'Abd Allāh b. Jātib<sup>19</sup> y Abū Bakr b. Šārim al-Išbīlī<sup>20</sup>, autor del que incluye una breve nota biográfica informando de sus problemas de heterodoxia y su muerte accidental en el Aljarafe sevillano adonde había huido buscando refugio. En los *abdāb* de Sevilla,

<sup>8</sup> IBN SA'ID: *Mugrib*, I, 438-441; CORRIENTE, F: "Textos andalusíes de cejeles", 93-97.

<sup>9</sup> IBN SA'ID: *Mugrib*, II, 283-284 (n.º 544); CORRIENTE, F: "Textos andalusíes de cejeles", 97-98.

<sup>10</sup> IBN SA'ID: *Mugrib*, I, 167-178.

<sup>11</sup> IBN SA'ID: *Mugrib*, II, 215-222.

<sup>12</sup> CORRIENTE, F: "Textos andalusíes de cejeles", 71-73 y 76-77.

<sup>13</sup> CORRIENTE, Federico: "Textos andalusíes de casidas dialectales (impropiamente llamadas cejelescas)", *Homenaje póstumo al profesor Braulio Justel Calabozo, al-Andalus-Magreb*, IV (1996), 11-26 (pág. 21).

<sup>14</sup> IBN SA'ID: *Mugrib*, II, 339-341.

<sup>15</sup> CORRIENTE, F: "Textos andalusíes de cejeles", 98-99.

<sup>16</sup> IBN SA'ID: *Mugrib*, I, 271-287.

<sup>17</sup> CORRIENTE, F: "Textos andalusíes de cejeles", 89-90.

<sup>18</sup> CORRIENTE, F: "Textos andalusíes de cejeles", 90.

<sup>19</sup> CORRIENTE, F: "Textos andalusíes de cejeles", 91.

<sup>20</sup> CORRIENTE, F: "Textos andalusíes de cejeles", 91-92.

como en los de Córdoba, se incluye una anécdota divertida después de señalar que los habitantes de esa ciudad son los más bromistas y burlones de la tierra.

Los demás *abdāb* conservados solo contienen moaxajas<sup>21</sup>, aunque en los de Jerez<sup>22</sup>, además del fragmento de una moaxaja de Ibn Giyāt, Ibn Saʿīd incluye un comentario muy despectivo de sus habitantes, y cita los versos de un Ibn Rafāʿa<sup>23</sup>, contemporáneo suyo, denostándolos. Dado que la moaxaja es un género lírico por excelencia, y compuesto para acompañarse con música, no es de extrañar que la mayoría sean poemas amorosos. Y que también la moaxaja se utilice para otras efusiones líricas, como la nostalgia de paisajes. En la evocación de Granada, donde había nacido, cuando menciona los jardines de Ḥawr Muʿammal, Ibn Saʿīd cita una moaxaja de su tío abuelo Abū ʿĪfār Ibn Saʿīd, describiéndolos<sup>24</sup>. Y en el pasaje sobre los lugares de recreo de Sevilla, que parece haberse perdido, incluía, al menos, un par de moaxajas de Abū Bakr Ibn Zuhr al-Ḥafīd, a las que luego se refiere en los *abdāb* de esta ciudad. Lo mismo ocurre con la descripción de Málaga: Ibn Saʿīd se complace citando una moaxaja de Abū l-Ḥusayn b. Maslama describiendo el río<sup>25</sup>, de cuya jarcha dice que es parte de una expresión que emplean los muchachos que se bañan en él.

Hay algunas otras citas de poemas estróficos en el *Mugrib*, pero son casi excepcionales. Así el fragmento, de tema báquico, de una moaxaja de Ibn Ḥabīb al-Qaṣrī, al que Ibn Saʿīd describe como filósofo, que, acusado de herético (*ẓindīq*), fue condenado a muerte y crucificado en tiempos del califa almohade al-Maʿmūn (626/1229-630/1232)<sup>26</sup>. Y en la biografía de Muḥammad b. ʿUbāda al-Qazzāz, dada su importancia como autor de moaxajas, Ibn Saʿīd no vacila en citar fragmentos de dos de ellas<sup>27</sup>. Más curiosa resulta la presencia de un zéjel dentro del capítulo dedicado a los hombres ilustres de Carmona. En dicha ciudad, Ibn Saʿīd, había conocido a un poeta apodado

<sup>21</sup> Son los de las ciudades de Badajoz (*Mugrib*, I, 370-371), Silves (I, 387-388), Toledo (II, 25), Granada (II, 122), Guadix (II, 147), ʿĪlyāna (II, 151), Berja (II, 232-234), Orihuela (II, 288-291), Játiva (II, 390-392), Denia (II, 414-416), Zaragoza (II, 446), y Tudela (II, 453-456).

<sup>22</sup> IBN SAʿĪD: *Mugrib*, I, 306.

<sup>23</sup> Es, posiblemente, Abū ʿĪfār Aḥmad b. Rafāʿa, uno de los poetas cordobeses famosos en el siglo VII/XIII, conocido del tío de Ibn Saʿīd, muerto en plena juventud, al que dedica una breve entrada en *Mugrib*, I, 142-143 (n.º 72).

<sup>24</sup> IBN SAʿĪD: *Mugrib*, II, 103-104.

<sup>25</sup> IBN SAʿĪD: *Mugrib*, I, 424-425.

<sup>26</sup> IBN SAʿĪD: *Mugrib*, I, 296-297 (n.º 212).

<sup>27</sup> IBN SAʿĪD: *Mugrib*, II, 134-137 (n.º 445). Sobre este poeta y las diferentes formas que presenta su nombre en las fuentes árabe, véase STERN, S. M., “Muḥammad ibn ʿUbāda al-Qazzāz. Un andaluz autor de *munaṣṣabas*” *Al-Andalus*, XV (1950), 79-108.

al-Bullārīy (la Cigüeña), bastante malo en su opinión, del que recordaba un par de versos clásicos y una estrofa de un zéjel que parece amoroso<sup>28</sup>.

Éste es también el tema más frecuente en los zéjeles que cita Ibn Sa'īd, pero en ellos el humor está muy subrayado. Ya no se trata sólo de un género ligero o frívolo, la poesía estrófica, en comparación con la solemnidad de la casida, de la poesía en metros clásicos, sino que la expresión en la lengua vulgar trastorna lo que toca, subvierte todos los temas, y tanto panegéricos como poemas amorosos se convierten con frecuencia en un divertido ejercicio en que las convenciones de la poesía seria tropiezan con las palabras de la calle, con los gestos desgarrados de los trajinantes del zoco, o con las necesidades físicas más elementales; a las imágenes juguetonas, de una ternura irónica –por efecto del amor, el corazón salta como un pececillo o bate las alas como un gorrion<sup>29</sup>–, les siguen descripciones naturalistas que desafían el modelo de castidad de los amantes literarios –ver una pierna y unos ojos bonitos eleva un pabellón en medio de los zaragüelles<sup>30</sup>– y hacen reír por su desenfadada indecencia.

Esta nota desafiante y regocijada está presente sobre todo en los temas báquicos, como en la profesión de borracho de Ibn Quzmān, que incluso da instrucciones para que lo entierren en una viña, amortajado con hojas de parra y con un turbante de pámpanos<sup>31</sup>. El vino, que es la puerta de toda licencia y desorden moral –e Ibn Quzmān quiere tener la llave de esa puerta<sup>32</sup>–, da paso, se diría naturalmente, a descripciones escabrosas de las aventuras galantes del poeta, como en el zéjel n.º 90 de Ibn Quzmān, del que están tomados esos datos. No puede olvidarse que uno de los recursos del humor ha sido con frecuencia la obscenidad, y no sólo en la Edad Media.

La obscenidad es muy frecuente en las sátiras, donde la sexualidad más o menos excesiva o anómala es siempre un defecto o una falta que se imputa a la persona, familia o tribu que se quiere deshonorar. Así se encuentra en uno de los zéjeles de al-Dabbāg, una sátira contra un rival en el oficio de componer zéjeles, llamado al-Ŷurnīs al-Nayyār, con motivo de la muerte de su madre, donde la desordenada conducta sexual de la

<sup>28</sup> IBN SA'ID, *Mugrib*, I, 300 (n.º 215); CORRIENTE, F: "Textos andalusíes de cejeles", 92.

<sup>29</sup> IBN SA'ID: *Mugrib*, I, 173 (GARCÍA GÓMEZ, E.: *Todo Ben Quzmān*. Editado, interpretado, medido y explicado, Madrid: Gredos, 1972, n.º 87, estr. 17); IBN QUZMĀN: *Cancionero andalusí*, edición de Federico Corriente, Madrid: Hiperión, 1989, 174.

<sup>30</sup> IBN SA'ID: *Mugrib*, I, 176 (GARCÍA GÓMEZ: *Todo Ben Quzmān*, n.º 90, estr. 11); Ibn Quzmān-Corriente, 183.

<sup>31</sup> IBN SA'ID: *Mugrib*, I, 176 (GARCÍA GÓMEZ: *Todo Ben Quzmān*, n.º 90, estr. 5; Ibn Quzmān-Corriente, 182), en el prólogo báquico del zéjel n.º 90, del que Ibn Sa'īd cita el preludeo y las estrofas 1, 4 y 5.

<sup>32</sup> IBN SA'ID: *Mugrib*, I, 170 (GARCÍA GÓMEZ: *Todo Ben Quzmān*, n.º 94, estr. 2; Ibn Quzmān-Corriente, 188.

mujer adquiere dimensiones casi cósmicas. De este Abū ‘Alī al-Ḥasan b. Abī Naṣr al-Dabbāg, nos dice Ibn Sa‘īd, en los *abdāb* de Málaga<sup>33</sup>, que estaba especializado en componer sátiras en el molde del zéjel –Ibn Sa‘īd recoge un zéjel suyo satirizando a un médico, como todos, asesino– y en escribir sobre sodomitas y sodomías (*ḥiyāṭa*). Es éste uno de los temas asociados al humor y a lo burlesco, a la poesía *muṣūn*, que, lógicamente, no se detiene en los zéjeles: Ibn Sa‘īd recoge algunos versos de una casida de Ibn Ḥiṣn<sup>34</sup> en que describe cómo su pareja, ante sus proposiciones, se declara como una tienda con dos caras, y le da permiso para acceder a ella por donde quiera. Y se encuentra también en algunas de las moaxajas que recoge Ibn Sa‘īd en el *Muḡrib*, aunque no aparecen en la edición de Šawqī Ḍayf porque el editor ha preferido excluirlas por su procacidad delirante. Lévi-Provençal se quejaba en su día de la gazmoñería de una edición que sustituía las palabras malsonantes por puntos suspensivos<sup>35</sup>, pero, en el caso de Ibn Ḥazmūn, el editor ha eliminado tres moaxajas enteras.

Ibn Ḥazmūn (m. después de 620/1224) es un poeta de Murcia, que Ibn Sa‘īd biografía dentro del capítulo dedicado a la ciudad de Almería<sup>36</sup>, e incluye sus moaxajas dentro de los *abdāb* de esta ciudad. Es un poeta satírico-burlesco, y el autor del *Muḡrib* recoge una casida suya en la que hace una descripción de sí mismo totalmente disparatada y grotesca. Sus poemas mejores, según al-Marrākūšī<sup>37</sup>, eran particularmente desvergonzados y escandalosos, por lo que tampoco se anima a incluirlos en su obra –y cuando cita esa descripción de sí mismo dice haber eliminado muchas indecencias–, aunque la gente acudía al poeta para aprenderlos. Su especialidad era hacer versiones “a lo burlesco y obsceno o libertino” (*muṣūn*) de las moaxajas de más éxito de su tiempo, y así son esas tres moaxajas que Šawqī Ḍayf renunciaba a publicar, aunque pueden leerse en la compilación de moaxajas andalusíes de Gāzī<sup>38</sup>. Las tres son contrafactura

<sup>33</sup> IBN SA‘ĪD: *Muḡrib*, I, 438-441.

<sup>34</sup> IBN SA‘ĪD: *Muḡrib*, I, 251 (n.º 173). El poema completo se encuentra en IBN BASSĀM: *Dajira*, II, 162-163, y termina pidiendo disculpas por lo que no es más que una broma (*fukābāt*). Puede verse la traducción completa en GARULO, Teresa: *La literatura árabe de al-Andalus durante el siglo XI*, Madrid: Hiperión, 1998, 206-208. Ibn Sa‘īd sólo cita el último pasaje de la casida.

<sup>35</sup> LÉVI-PROVENÇAL: “Arabica occidentalia, I: 2. Le *ṣaḡal*/hispanique”, 47.

<sup>36</sup> IBN SA‘ĪD: *Muḡrib*, II, 214-215 (n.º 501); véase tb. GARULO, T., “Ibn Ḥazmūn”, *BA*, 3, 448-451 (n.º 604).

<sup>37</sup> AL-MARRĀKŪŠĪ, ‘ABD AL-WĀḤĪD: *Mu‘jib*, ed. R. P. A. DOZY, *The History of the Almohads, preceded by a Sketch of the History of Spain, from the Time of the Conquest till the Reign of Yūsuf ibn-Tēsbūjīn and the History of the Almoravides by Abdo-’l-Wāḥid al-Marrēkoshi*, Amsterdam, Oriental Press, 1968, 213-216.

<sup>38</sup> GĀZĪ, SAYYĪD: *Diwān al-muwaššahāt al-andalusīyya*. 2 vols., Alejandría: Munša‘āt al-ma‘ārif, 1979, II, 125-133. La nueva edición del *Muḡrib* (Beirut: Dār al-Kutub al-‘Ilmiyya, 1997) copia la de Šawqī Ḍayf, y no parece haber visto el ms.

de otros tantos poemas anteriores: la primera (Gāzī, II, 125-127) remeda una moaxaja de Ibn Zuh'r recogida por Ibn Abī Uṣaybi'a y por Ibn Buṣrā<sup>39</sup>; la segunda (Gāzī, II, 128-130), es emulación de una moaxaja anónima que aparece en la *'Uddat al-ǧalīs* (n.º 8); y la tercera (Gāzī, II, 131-133), también de una de Ibn Zuh'r (Gāzī, II, 109-111). Las tres son un desenfrenado canto a la cópula con muchachos imberbes, desmesurado y paródico, que no retrocede ante los detalles anatómicos.

En el caso de los *abdāb* de Córdoba, es probable, como señala Lévi-Provençal<sup>40</sup>, que la atrevida descripción del deseo sexual de las estrofas 11 y 13 del zéjel n.º 90 de Ibn Quzmān que cita Ibn Sa'īd haya llevado al antólogo, por asociación de ideas, a referir una serie de anécdotas, tomadas de un tal al-Ḥaḍramī, a propósito de homosexuales. En la primera, un conocido afeminado (*mujannaṭ*) de Córdoba, llamado al-Haydūra<sup>41</sup>, consuela a sus amigos, que le escriben condoliéndose de su cautiverio, diciéndoles que tampoco allí tiene problemas para satisfacer sus gustos. Sigue una información sobre la fama de Córdoba por la abundancia de sodomitas (*qaṭim*, *quṭamā'*), especialmente en la calle Ibn Zaydūn, que se había convertido en el barrio de los homosexuales, hasta tal punto que la expresión “ser de la calle de Ibn Zaydūn,” era un eufemismo por *qaṭim*, lo mismo que *raḥb al-dīrā'* (“de brazo tierno, o húmedo”). En tercer lugar aparece un cuentecillo sobre un habitante de ese barrio y sus trazas para obligar a los ladrones que caían en su trampa –dejaba la puerta de su casa mal cerrada– a yacer con él, amenazándolos con el escándalo si no lo hacían. Las dos restantes historias, bajo el epígrafe de “al-Baḥbaḍa al-Ḥakīm”, la biografía n.º 116, basan su eficacia humorística en la rapidez de respuesta de sus protagonistas, este al-Baḥbaḍa, quizá abuelo del autor de zéjeles biografiado con el n.º 117, y un médico anónimo.

Los *abdāb* de Córdoba son un caso prácticamente único por el número de chistes y donaires que contienen, y, como puede verse, son bastante escasos. Los de Sevilla, después de la relativamente larga selección de moaxajas y zéjeles, sólo recogen una historia graciosa, protagonizada por al-Mu'tamid e Ibn 'Ammār, que, amigos de mezclarse de incógnito con los habitantes de la ciudad en sus lugares de recreo, pretenden embromar a un anciano famoso por su malhumorada sorna. Los *abdāb* de Alcalá la Real, como he señalado anteriormente, son los únicos que sólo contienen historias jocosas, sin nada de poesía. Las dos anécdotas que recogen tienen como protagonista

<sup>39</sup> IBN ABĪ UṢAYBĪ'A: *'Uyūn al-anbā, fi ṭabaqāt al-aṭibbā'*, ed. Nizār Riḍā, Beirut: Manšūrāt Dār al-Ḥayāt, sin fecha, 527-528; IBN BISHRĪ 'ALĪ: *The 'Uddat al-ǧalīs: An Anthology of Andalusian Arabic Muwashshahāt*, ed. A. Jones, Cambridge: E.J.W. Gibb Memorial, 1992, n.º 56 (como anónima).

<sup>40</sup> LÉVI-PROVENÇAL: “Arabica occidentalia, I: 2. Le *zāǧal* hispanique”, 50.

<sup>41</sup> IBN SA'ĪD: *Muǧrib*, I, 176-177 (n.º 115); sobre otras posibilidades semánticas del término *mujannaṭ*, MOREH, Shmuel, *Live Theatre and Dramatic Literature in the Medieval Arabic World*, Edimburgo: Edinburgh University Press, 1992, 25-27.

a al-Musinn b. Dawwir yada-hu al-Qalī<sup>42</sup>. En la primera, se cuenta que al-Musinn parte de viaje a Murcia con un hombre de Alcalá la Real pesadísimo, al que deja en Granada. A su regreso de Murcia, al pasar por Granada, pregunta si todavía está allí el pelma de su acompañante y, al enterarse de que, efectivamente, sigue en la ciudad, decide continuar hasta Alcalá para evitarlo. La segunda, es una historieta más compleja que creo merece la pena presentar aquí:

Una vez salió al-Musinn con Abū Muḥammad ‘Abd Allāh b. Sa‘īd al zoco de los caballos, donde Abū Muḥammad compró un caballo, y le dijo a al-Musinn: “Móntate en él”. Y se montó en el caballo. Por el camino Abū Muḥammad se puso a decir a todo el que encontraba: “Este caballo lo he comprado hoy”. Luego mencionaba su precio, y describía sus cualidades por extenso, mientras al-Musinn, sobre el caballo, se moría de vergüenza. Finalmente al-Musinn vio a una vieja, el colmo de la miseria y la debilidad, que salía de un horno con unos panes en un cestillo, fue al galope con el caballo hasta ella y le dijo: Párate para que te diga una cosa. La vieja se detuvo, y él le dijo: Este caballo lo ha comprado el general (*qā’id*) Abū Muḥammad por tanto y tanto dinero. Y se puso a describirlo a la manera de Abū Muḥammad, que le dijo: “¿A una vieja como ésta se le dicen cosas así?” Y al-Musinn contestó: “No queda en el mundo nadie que no sepa lo de este caballo más que esa vieja, y no quiero que se lo pierda”. Luego dijo: “Dios me maldiga si vuelvo a montar un caballo tuyo mientras viva”. Desmontó y salió huyendo. Abū Muḥammad tuvo que correr tras él para alcanzarlo.

Lo que más me interesa subrayar de esta historia es el papel de este al-Musinn de inseguro apellido. En esta anécdota, como en la que transmite al-Maqqarī en el *Nafh al-tīb*<sup>43</sup>, aparece como protegido de los Banū Sa‘īd, una especie de contertulio (*nadīm*) a servicio de la familia, a cuyos miembros acompaña y, con frecuencia, hace reír. En la historia recogida en *Nafh*, el papel de al-Musinn es mucho más bufonesco: acompaña al padre de Ibn Sa‘īd y otro amigo —el *ra’īs* Abū l-Ḥusayn hijo del ministro Abū Ya‘far al-Waqqāšī— a uno de los lugares de recreo de Córdoba, donde ven posarse a unasocas, cuyos juegos en el prado dan lugar a una competición poética entre ellos. Después de recitar sus versos, le proponen a al-Musinn que los iguale y éste se tira un descomunald pedo. Interrogado por su acción —“Viejo maldito, ¿qué es esto?”—, contesta: “El repudio me obliga si no está mejor medido, ni es más oloroso, más sonoro y más divertido que vuestros versos”. Sus acompañantes no pueden tener la risa, y en eso ve la confirmación de sus palabras.

<sup>42</sup> IBN SA‘ĪD: *Mugrib*, II, 181; el editor del *Mugrib* vocaliza al-Misin, pero en al-Maqqarī, *Nafh al-tīb*, I, 473-475, se lee al-Musinn b. Durayda, aunque el editor advierte de que en uno de los mss. se lee W.d.r.y.d.h.

<sup>43</sup> AL-MAQQARĪ: *Nafh*, I, 473-475.



Este tipo de “gracioso” aparece con cierta frecuencia en el *Mugrib*, pero ya fuera de los *abdāb*. Ibn Sa'īd está, sin duda, interesado por los rasgos de humor, y por los personajes que se dedican a vivir del humor y para el humor, y resultan un poco inconcebibles sin un público que transmita sus ocurrencias. En ese sentido la familia de los Banū Sa'īd actúa de notable caja de resonancia de los chistes, bromas y réplicas ingeniosas de sus amigos y contertulios, protagonistas de muchas de las anécdotas humorísticas del *Mugrib*.

Uno de los indicios del interés de Ibn Sa'īd por el humor es el cuidado con que señala que sus personajes son famosos por su ingenio (*ẓarf*) o su gracejo (*jiffat al-rūh*), o que han dado lugar a una serie de historias divertidas (*hikāyāt muḍhika* o *namādir*) o chistes (*mulah*) de los que son protagonistas o víctimas por su simpleza. Otras veces comenta su aspecto físico y su comportamiento, pensado para mover a risa (*baṭāla*), o su gusto por intercambiar bromas (*mumāẓaha*) con otros de su cuerda. Con frecuencia los recuerda como buenos conversadores y contertulios de gente principal, como los parientes de Ibn Sa'īd. Y, por supuesto, también recoge los poemas concebidos para seguir una broma<sup>44</sup> o para comentarla<sup>45</sup>, que muestran, sobre todo, las gracias sociales que exige la vida de la corte o las reuniones de las clases sociales más elevadas. Pero también se ríe de la estupidez o la ignorancia, tanto de los representantes del poder, como de la gente del campo, y acoge historias que parecen fruto de la rivalidad entre pueblos vecinos.

En una de estas historias, transmitida en el *Mugrib* posiblemente porque ridiculiza a un pueblo cercano a Alcalá la Real, casa solar de su familia, describe a los habitantes de Castillo de Locubín (*Ḥiṣn al-'Uqbīn*) como muy brutos (*yabl kaṭīr*), tirando a palurdos (*galabat 'alay-him al-badāwa*) y faltos de toda urbanidad (*ādab al-ḥaḍāra*). Y cuenta a continuación<sup>46</sup>:

Una vez se pusieron de acuerdo para hacer una colecta y construir con el dinero recaudado parte de la mezquita que amenazaba ruina. Les quedó un remanente por valor de cinco dinares, y se reunieron para opinar sobre en qué lo invertirían. Cada uno habló de lo que pensaba y la mayoría fue de la opinión de que se comprara un almimbar para la mezquita, pues el viejo se había roto. En esto se adelantó un campesino y dijo: “Dejaos de bobadas y comprad un perro que guarde vuestros ganados de los lobos”. Y le dijeron: “Estamos hablando de un almimbar, y vienes tú a hablarnos de perros”. Acordaron, en fin, comprar un almimbar. Un día de niebla,

<sup>44</sup> El mismo Ibn Sa'īd compone en broma unos versos propósito de un cuchillo robado (IBN SA'ID: *Mugrib*, II, 173).

<sup>45</sup> Un príncipe almorávide bromea con el cadí Abū Bakr Muḥammad Ibn al-'Arabi (468/1076-543/1148), y éste escribe unos versos sobre el asunto (IBN SA'ID: *Mugrib*, I, 254).

<sup>46</sup> IBN SA'ID: *Mugrib*, II, 186.

cuando salió el ganado del pueblo, lo atacaron los lobos, y hubo mucho griterío por eso. Entonces el villano corrió a la mezquita con otros brutos a quienes pidió ayuda, se cargaron el almimbar al cuello y lo sacaron a la plaza ante todo el pueblo y dijo el rústico: “Decidle ahora a este almimbar que salve vuestro ganado de los lobos”.

Hay también en el *Mugrib* anécdotas sobre maestros, un gremio siempre a mano para contar de sus locuras o de su ignorancia<sup>47</sup>. A diferencia de otro tipo de fuentes –obras de *adab*, por ejemplo–, que recurren a materiales humorísticos tradicionales, Ibn Sa‘īd, como no podía ser menos por la naturaleza de su libro –una gran antología con datos biográficos, aunque escasos, de personas reales–, parece consciente de que la mayoría de las historias divertidas relacionadas con profesores tienen que ver con la torpeza de los estudiantes o el enfado del maestro ante sus errores. Así son las dos anécdotas que cuenta de un profesor de gramática sevillano<sup>48</sup> –Huḍayl al-ustād al-naḥwī–, probablemente, como dice Š. Ḍayf, Huḍayl b. Muḥammad b. Huḍayl al-Anṣārī (m. después de 600/1204)<sup>49</sup>. Como un alumno muy retrasado leyerá de forma disparatada un verso de Kuṭayyir –jah!, estaba sin puntos diacríticos–, lo despacha, pero es la expresión de su impaciencia lo que hace reír a los presentes. En otra ocasión es un alumno bereber, muy feo y torpe, el objeto de su burla. También es de ese estilo la que cuenta de al-Šalawbīnī<sup>50</sup>, el primero de los gramáticos de Sevilla en su tiempo, maestro de Ibn Sa‘īd entre otros muchos discípulos. De ambos dice Ibn Sa‘īd que se contaban muchos chistes (*nawādir muḍḥika*).

Otras historias divertidas del *Mugrib* tienen un trasfondo mucho más serio, porque atañen al poder, y ponen en entredicho el derecho a ejercerlo de personas cuyo comportamiento o ignorancia los pone en evidencia. Aunque hagan reír. Ibn Sa‘īd las recoge por su manifiesto interés por lo cómico, que se percibe en tantas páginas de su antología. Por ejemplo, las anécdotas acerca de Hišām II al-Mu‘ayyad<sup>51</sup>. Ibn Sa‘īd dice que al-Ḥiṣārī exagera hablando del retraso físico e intelectual del príncipe, pero no duda en copiar sus palabras, empezando por la opinión de los expertos en fisiognomía: “Tenía un alma de asno en un cuerpo de hombre”. Todas las historias dan testimonio de su simpleza y de su insensatez, que iba creciendo con los años. En la más divertida,

<sup>47</sup> Basta mirar el índice de MARZOLPH, Ulrich: *Arabia ridens. Die humoristische Kurzprose der frühen adab-Literatur*, Frankfurt: F. Wissenschaftliche, 1992, sub “Lehrer” o “Schüler”.

<sup>48</sup> IBN SA‘ĪD: *Mugrib*, I, 270-271 (n.º 201).

<sup>49</sup> PENELAS, Mayte, y Jesús ZANÓN: “Nómina de ulemas andalusíes de época almohade”, IX (1999), 11-222, n.º 2349.

<sup>50</sup> IBN SA‘ĪD: *Mugrib*, II, 129-130 (n.º 443). Se conocen otras anécdotas sobre al-Šalawbīnī y sus distracciones, como la que recoge Ibn ‘Ašim al-Garnāṭī (760/1359-829/1426) en *Ḥadā’iq al-aḥbār*, conocida de tantos estudiantes a través de la *Antología árabe para principiantes* de E. García Gómez (p. 49, n.º 13).

<sup>51</sup> IBN SA‘ĪD: *Mugrib*, I, 193-196 (n.º 125).

acepta la explicación de una de sus esclavas justificando no ser virgen, cuando él esperaba que lo fuera. El supuesto milagro lo conmueve: manumite a la esclava y manda construir en el jardín testigo del suceso un oratorio donde se retiraba a orar<sup>52</sup>.

Mucho más crítico se muestra Ibn Sa'īd con otro soberano, esta vez casi contemporáneo suyo, al-Mutawakkil Muḥammad b. Yūsuf b. Hūd al-Ŷuḍāmī, rebelde contra la autoridad almohade entre 625/1228- 635/1238, que llegó a hacerse dueño de casi toda al-Andalus —lo reconocen como soberano Córdoba, Almería, Granada, Sevilla—, de quien no ahorra epíteto infamante: nefasto para al-Andalus, bruto o ignorante (*ḡābil*), y de baja extracción social o mal educado (*'āmmī*)<sup>53</sup>. Entre las más famosas de las historias ridículas (*ḥikāyāt muḍḥika*) que se cuentan acerca de su falta de educación (*ḡābil*), Ibn Sa'īd transmite una que muestra, sobre todo, su falta de conocimiento del ritual de la oración del viernes.

Si estas anécdotas más o menos divertidas, que aparecen diseminadas por el *Mugrib*, sirven para aliviar la supuesta aridez de los datos que transmite, más interés tienen, en mi opinión, los datos que ofrece Ibn Sa'īd a propósito de personajes que hacen gala de un sentido del humor, que a veces parece que utilizan conscientemente para hacer reír a sus amigos o, incluso, a sus espectadores. Personajes más próximos a ese al-Musinn de Alcalá la Real, que a los maestros despistados o los alumnos poco brillantes, aunque no siempre su papel de bufón o de gracioso esté tan señalado. En las páginas que siguen voy a ocuparme de esos casos, para ir aportando materiales acerca de la función del humor en la sociedad de al-Andalus, al menos tal como se observa en las fuentes literarias.

Las descripciones de Ibn Sa'īd son con frecuencia muy breves. Le basta, a veces, con unas pinceladas para trazar la imagen de un personaje curioso y peculiar: la conducta extremosa del secretario (*katīb*) Abū 'Abd Allāh al-Mayrītī, tan pronto dedicado a la vida ascética como a la música<sup>54</sup>, y siempre enamorado de muchachos; la variedad de intereses y de oficios de Abū Ḥātim al-Ḥiḡārī: poeta, predicador (*ḡaṭīb*), médico y soldado (*ḡundī*)<sup>55</sup>.

<sup>52</sup> IBN SA'ID: *Mugrib*, I, 196.

<sup>53</sup> IBN SA'ID: *Mugrib*, II, 251-252 (n.º 518). Otras fuentes trazan un retrato mucho más positivo; véase VIGUERA MOLÍNS, María Jesús; *Los reinos de taifas y las invasiones magrebíes*, Madrid: Editorial Mapfre, 1992, 328-342; MOLINA LÓPEZ, Emilio: "El Levante y Almería en el marco de la política interior del emir murciano Ibn Hūd al-Mutawakkil (1236-1238)", *Anrāq*, II (1979), 55-63.

<sup>54</sup> IBN SA'ID: *Mugrib*, II, 43-44 (n.º 362).

<sup>55</sup> IBN SA'ID: *Mugrib*, II, 36-37 (n.º 355). Que era amigo de burlas lo sabemos por la biografía que le dedica Ibn Bassām (*Dajira*, III, 652-666), y por la anécdota que transmite al-Maqqarī (*Nafī*, III, 417-418), en que lo vemos burlándose de Abū Tammām b. Rabāḥ de Calatrava; para un análisis de este encuentro,

Como en estas ocasiones, no siempre las descripciones de Ibn Sa'īd van acompañadas de anécdotas divertidas. Por ejemplo, en el caso de Ibn Mas'ūd<sup>56</sup> sólo habla de su ingenio –era *ẓarīf*– y de que tanto en prosa como en verso se dedicaba al humor (*kaṭīr al-ḥazl fi naẓmi-hi wa-naṭri-hi*). Y ya se ha visto que, precisamente en su biografía de la *Dajira*, se encuentra la acepción de *ḥazl* como poema burlesco. Pero no hace más que citar unas frases de la obra de Ibn Bassām y un par de versos. Aún dice menos de Abū l-Ḥasan 'Alī al-Ḥaffār<sup>57</sup>, autor, según Ibn al-Yasa', de una historia de al-Andalus (*tārīḥ Ḥazārat al-Andalus*), pues se limita a mencionar que ese autor lo describe por su capacidad para la burla (*du'āba*) y la alegría (*marah*). Lo mismo ocurre con Abū l-Walīd Ismā'īl b. 'Abd al-Dā'im<sup>58</sup>, panegirista del príncipe almohade Abū Sa'īd 'Uṭmān b. 'Abd al-Mu'min, gobernador de Granada, de quien Ibn Sa'īd, citando a su padre, sólo dice que había buenas historias (*ḥasan al-nādīra*) acerca de él. De Abū Muḍar Muḥammad b. al-Ḥusayn al-Ṭubnī<sup>59</sup>, miembro de una conocidísima familia de Córdoba, sólo dice, citando a al-Ḥiṭyārī, que, a pesar de su importancia, tenía mucha gracia (*jiffat al-rūh*). Sin embargo, la única anécdota que recoge, tomada de Ibn Ḥayyān, no tiene nada que ver con el tema del humor<sup>60</sup>. Tampoco es mucho lo que cuenta de Abū Ḥafar Aḥmad b. Qādim<sup>61</sup>: según al-Ḥiṭyārī, lo apodaban Fulful (Pimienta); tratándose de uno de los miembros de esta familia, los Banū Qādim, que aparecen varias veces en el *Mugrib*, casi siempre en anécdotas asociadas al humor, puede pensarse que el apodo se lo había ganado con sus bromas. De los dos poemillas que cita Ibn Sa'īd, amables y ligeros, el segundo es una invitación a prescindir de la solemnidad de la poesía preislámica –cita las primeras palabras de la *mu'allaqa* de Imru' al-Qays– y de los panegíricos de la corte –una alusión a al-Mutanabbī– para dedicarse a los géneros más frívolos, la poesía báquica y las descripciones, o al vino y las tertulias y fiestas en jardines:

*Cada época tiene su forma de expresión,  
deja, pues, los “deteneos, lloremos” por las copas,*

véase ABŪ TAMMĀM IBN RABĀḤI DE CALATRAVA: *El cálamo del poeta*, edición bilingüe, traducción y estudio de Teresa Garulo, Madrid: Poesía Hiperión, 2008, 17-20.

<sup>56</sup> IBN SA'ĪD: *Mugrib*, I, 134 (n.º 66); véase *supra* nota 6.

<sup>57</sup> IBN SA'ĪD: *Mugrib*, I, 165 (n.º 112).

<sup>58</sup> IBN SA'ĪD: *Mugrib*, II, 153 (n.º 456).

<sup>59</sup> IBN SA'ĪD: *Mugrib*, I, 206-207 (n.º 133).

<sup>60</sup> De hecho es una historia terrible: en una tertulia presidida por Almanzor, Abū Muḍar pide que la esclava que ha cantado repita la melodía, y Almanzor manda que le corten la cabeza a la cantora y se la entreguen. Un resumen de este relato, sin nombres, se recoge en el *Dīwān al-ṣabāba* de Ibn Abī Ḥayyāla (725/1325-776/1375) (Beirut: Dār wa-Maktabat al-Hilāl, 1404-/1984, 98).

<sup>61</sup> IBN SA'ĪD: *Mugrib*, II, 71-72 (n.º 387).

*apártate de la artemisa del desierto  
y ven a hablar de rosas y narcisos.*

En otros casos, Ibn Sa'íd elabora un poco más su descripción del personaje gracioso o con rasgos de humor. En la biografía de Abū Bakr Muḥammad b. 'Abd Allāh b. Maymūn al-'Abdarī al-Qurṭubī<sup>62</sup>, contertulio de Muḥammad b. 'Abd al-Malik Ibn Sa'íd, el abuelo del autor del *Mugrib*, que da fe de su sabiduría en cuestiones de gramática —es autor de un comentario de *Al-Ŷumal* de al-Zaŷŷāŷī (m. 337/948), y otro de las *Maqāmas* de al-Ḥarīrī—, comenta que, además de sus historias divertidas o chistes (*ka'ana la-hu mulah*), posiblemente relacionados con sus alumnos o sus labores docentes, es autor de poemas graciosos (*maliḥ*), como los dos muy breves que cita a continuación. En el primero,

*Entraste en el fuego abrasador del pecho  
y te lanzaste al mar de lágrimas de las pupilas.  
¿Eres Abraham, o eres Moisés,  
para estar a salvo del fuego y de abogarte?*

bromea con temas coránicos, algo que parece bastante de moda en la época, finales del siglo VI/XII y principios del VII/XIII<sup>63</sup>.

A este mismo tipo de humor responden los versos de Abū Ŷa'far Aḥmad b. Qādim al-Qurṭubī<sup>64</sup>, otro de los poetas del círculo de los Banū Sa'íd: de hecho, el padre de Ibn Sa'íd compuso una elegía a su muerte. En un poema de amor relativamente extenso —21 versos—, Ibn Qādim describe sus avances amorosos como la progresión en las etapas de la peregrinación, además de bromear con la devoción por las sandalias del Profeta, que debía de ser bastante reciente todavía.

*He besado la huella  
de sus sandalias en el suelo  
y he empezado a llenar  
de abrazos y de besos sus costados.  
Se diría que cumplo aquí  
la circumvalación de los lugares sagrados,  
bebo las dulces aguas del Zamzam  
y beso los pilares de la estación de Abraham.*

<sup>62</sup> IBN SA'ID: *Mugrib*, I, 111 (n.º 48).

<sup>63</sup> Ibn Sahl elabora el mismo tema en varios de sus poemas; véase BEN SAHL DE SEVILLA: *Poemas*, Selección, traducción e introducción de Teresa Garulo, Madrid: Hiperión, 1996, 17-18.

<sup>64</sup> IBN SA'ID: *Mugrib*, I, 141-142 (n.º 71).

Abū Ŷa'far Aḥmad b. Qādim al-Qurtubī es otro de los miembros de la familia de los Banū Qādim, dos o tres generaciones más joven que el Abū Ŷa'far b. Qādim apodado Fulful (Pimienta), mencionado un poco más arriba. Como en otros casos en que Ibn Sa'īd subraya el humor de su personaje, este Aḥmad b. Qādim hace gala de enamorarse de jovencitos de ambos sexos. Y la anécdota que recoge el *Mugrib*, transmitida por Yaḥyà, uno de los tíos de Ibn Sa'īd, está estrechamente ligada con este tema. A la vuelta de alguna campaña militar, Yaḥyà le pide a Ibn Qādim que le recite algún poema, y éste se extiende en su tema favorito hasta tal punto que Yaḥyà Ibn Sa'īd le dice: ¡Hombre, Abū Ŷa'far! Se diría que tienes como única misión componer poemas de amor sobre efebos y muchachas. Y contesta sin vacilar: Señor, ¿crees que es mejor que me limite a cantar en mis poemas a chivos como mi señor y sus iguales? Ante esta salida, Yaḥyà Ibn Sa'īd, naturalmente, lo disculpa: “Estuve a punto de morirme de risa –reconoce–, pues acababa de llegar de viaje, llevaba una barba enorme, y vestía el traje militar y no al estilo de los hombres de letras”. Para completar su retrato como hombre dado al humor, al ingenio y a las burlas, no hay que olvidar que, según Ibn Sa'īd, era un excelente autor de moaxajas, algo que lo vincula a la primera parte de este artículo, la relación de la poesía estrófica con el humor o, al menos, con los géneros poéticos menos serios.

De otros personajes Ibn Sa'īd afirma más específicamente que se dedicaban a hacer reír. Por ejemplo, Abū l-Qāsim 'Āmir b. Hišām<sup>65</sup> (553/1158-623/1226), hermano de Abū Yaḥyà Abū Bakr b. Hišām<sup>66</sup> (m. 635/1237-8), uno de los maestros de Ibn Sa'īd, era conocido por cultivar las artes necesarias para entretener y divertir en las reuniones sociales (*munadama*), y por dedicarse a hacer reír (*baṭāla*)<sup>67</sup>. También dice de él que competía con al-Ḥaḍramī en gastarse bromas (*wa-la-bu ma'a l-Ḥaḍramī mumāzaha<sup>m</sup> kaṭīra*). La muestra que recoge de estas burlas son unos versos un poco escabrosos de 'Āmir b. Hišām dirigidos a este último, que tienen como resultado que al-Ḥaḍramī le concierte una cita con un muchacho que le gustaba. La historia es algo larga, nos dice Ibn Sa'īd, que sólo cuenta que el padre del jovencito afeitado a su hijo la cabeza, lo encadena y lo encierra al saber de su encuentro con el poeta, y luego cita los versos de éste lamentado esa separación, y, más adelante, celebrando su puesta en libertad.

<sup>65</sup> IBN SA'ĪD: *Mugrib*, I, 75-77 (n.º 19). Penelas-Zanón, n.º 687.

<sup>66</sup> IBN SA'ĪD: *Mugrib*, I, 74-75 (n.º 18). Penelas-Zanón, n.º 103.

<sup>67</sup> *Baṭāla* es uno de los rasgos de carácter que Ibn Hayyan atribuye a Ibn Šuhayd: “capaz de todas las clases de humor (*baḥḥ*), pero dominaba en él el deseo de hacer reír (*baṭāla*)”, (IBN SA'ĪD, *Mugrib*, I, 78). DOZY, *Suppl.* I, 95-96, define *baṭāla* como *s'occuper de choses frivoles, ou se livrer à des plaisirs défendus par la morale, à la débauche*, pero también recoge la expresión *ahl al-baṭāla*, que traduce por *les plaisants, ceux qui cherchent à faire rire*. A partir de esta acepción, MOREH (*Live Theatre*, 110) interpreta *baṭāla* como bufonería: el adjetivo *baṭṭāl*, aplicado a Ibn Šuhayd, lo traduce por bufón.

La siguiente anécdota que Ibn Sa'īd recoge a propósito de 'Āmir b. Hišām está en ese punto de inflexión de las posibilidades semánticas de *baḡāla* que recoge Dozy: buscar hacer reír y llevar una vida desenfrenada. En ella cuenta que una noche de lluvia salió borracho a la calle, le gustó cómo corría el agua y lo sedujo la idea de echarse a dormir en medio del arroyo. Cuando pasó la ronda, uno de ellos lo reconoció, se lo llevó a su casa, le cambió la ropa mojada por sus propios vestidos y lo devolvió a su mansión. Al recobrase de la borrachera, compuso unos versos muy sentidos, que recoge Ibn Sa'īd, para darle las gracias por su acción.

En este caso, no es fácil saber con certeza si la anécdota, que sin duda hacía reír, es reflejo de la situación moral de la sociedad cordobesa, o un relato cómico. En otras palabras, este Ibn Hišām, ¿lleva una vida desenfrenada porque es un hombre libertino, o escenifica sus excesos para provocar la risa? En otras biografías, el alarde báquico termina de manera bastante grave. A Abū l-Aṣḡbag al-Qalamandar de Badajoz<sup>68</sup>, amante, según al-Ḥiḡārī, de las tertulias donde se conversaba y se bebía vino (*mu'āqara*), que afirmaba que por sus venas corría el vino como la sangre, y que no estaba dispuesto a dejar de beberlo porque, siendo médico, conocía sus beneficios, el rey de Badajoz, al-Muḡaffar b. al-Aḡṡas (437/1045-460/1068), mandó que le cortaran la lengua por el daño que podía causar<sup>69</sup>. ¿Tanto había cambiado la situación moral en esos setenta u ochenta años que los separan?

De otros de los personajes que incluye en el Mugrib, Ibn Sa'īd dice directamente que su aspecto físico hace reír. Por ejemplo, Aḡmad b. Lubb al-'Uqbīnī (de Castillo de Locubín)<sup>70</sup>, de grandes barbas y figura risible (*tal'a mudḡhika*), que con frecuencia se presentaba ante el general (*qā'id*) Muḡammad Ibn Sa'īd (514/1120-589/1193), señor de Alcalá la Real, a recitarle sus panegíricos. Y sus versos, rípidos, ridículos y absurdos –los que recoge Ibn Sa'īd como muestra–, son, desde luego, una burla del género. También la apariencia de Ibn Ḥazmūn, en el poema que encabeza con su descripción, está pensada para provocar la risa:

*Me miré en el espejo y vi  
una cara de vieja que mueve a risa;  
si quieres componer un epigrama,  
mira mi continente:  
tendrás lo que deseas para una sátira;  
por encima del cuello de la ropa*

<sup>68</sup> IBN SA'ID: *Mugrib*, I, 369 (n.º 263).

<sup>69</sup> AL-MAQQARĪ: *Nafḡ*, III, 452, transmite una anécdota divertida (*nādīra*) en la que su oportuna invocación le vale librarse del castigo previsto para los borrachos.

<sup>70</sup> IBN SA'ID: *Mugrib*, II, 185-186 (n.º 474).

*parece que se asoman mis vergüenzas,  
gritando a todo el mundo:  
¡Bajad la vista, no miréis hacia mí!*

Si esta descripción, en que subraya su fealdad, puede considerarse un tópico literario, sabemos, por Ibn ‘Abd al-Malik al-Marrākūšī<sup>71</sup>, que su aspecto era, cuando menos, peculiar: coloradote, narigudo, ojos azules, cara larga. Y muchos de estos elementos vuelven a aparecer en las descripciones de Ibn Quzmān: rubicundo, ojos azules, y muy feo. Descripciones, basadas en sus versos, que también están pensadas para hacer reír. Sobre todo, si se añade la ropa, algo con lo que parece juegan estos autores de poesía burlesca. Lo vemos en la anécdota en que la poetisa Nazhūn se encuentra con el zejelerero vestido de amarillo<sup>72</sup> y le lanza unas pullas, a las que le contesta Ibn Quzmān con la misma violencia verbal. La escena tiene lugar en un jardín de los Banū Sa‘īd en La Zubia<sup>73</sup>, y es Ibn Sa‘īd quien la cuenta en su *Al-Ṭālī’ al-sa‘īd fi tārij Banī Sa‘īd*, el libro dedicado a su propia familia. De nuevo son los miembros de esta familia, hombres de estado y mecenas, quienes se rodean de distintos tipos de animadores que escenifican su comportamiento desmesurado –Ibn Quzmān termina en la alberca– para regocijo y escándalo de sus anfitriones.

La ropa también puede utilizarse para dar forma dramática a una broma, como hace Abū Zakariyyā al-Wazagī<sup>74</sup>. Lo primero que destaca de él Ibn Sa‘īd, aparte de sus vínculos familiares –es el abuelo materno de Abū Ŷa‘far Aḥmad b. Qādim al-Qurtubī, mencionado más arriba–, es que se contaban de él numerosas anécdotas divertidas (*nawādir mudḥikāt*). Tenía una memoria prodigiosa –Ibn Sa‘īd lo llama al-Ḥāfīz–, y se sabía numerosas obras de lexicografía, así como la mayoría de las obras sobre la biografía del Profeta (*Sira*). En algún momento de su vida emigró al Norte de África y se estableció en la corte de Abū Zakariyyā Yaḥyā b. ‘Abd al-Wāḥid (gobernó 625/1227-647/1249), fundador de la dinastía ḥafṣī en Túnez. Más adelante viajó a Egipto y murió en Fustāt. Las anécdotas que cuenta Ibn Sa‘īd son de la época de su estancia en Túnez. En la corte ḥafṣī, donde lo había precedido la fama de sus despropósitos y tonterías (*al-gafla wa-l-balah*), Abū Zakariyyā al-Wazagī parece actuar como una especie de hombre de humor, que se permite emplear con el sultán un lenguaje populachero, mal educado (*sū’ al-adab*) y en árabe dialectal (*alfāḥ ‘ammīyya*), para hacerle reír. Y no duda

<sup>71</sup> IBN ‘ABD AL-MALIK AL-MARRĀKŪŠĪ: *Al-Dayl wa-l-takmila*, V, ed. Iḥsān ‘Abbās, Beirut: Dār al-Ṭaqāfa (sin fecha), 240-246 (biogr. n.º 489); *BA*, 3, 448-451 (n.º 604) (T. Garulo).

<sup>72</sup> IBN SA‘ĪD: *Mugrib*, II, 121 (n.º 438).

<sup>73</sup> IBN AL-JĀṬĪB: *Al-Iḥāta fi ajbar Garnāta*, ed. Muḥammad ‘Abd Allāh ‘Inānī, El Cairo: Maktabat al-Jānīyī, 1394/1974, 504-505.

<sup>74</sup> IBN SA‘ĪD: *Mugrib*, I, 221 (n.º 150).



en escenificar las bromas. Una vez se presenta al soberano con un bonete (*tāqīyya*) muy sucio. El monarca ḥafṣī le regala un turbante, pero al-Wazagī sólo se enrolla un tercio de la tela, y lo demás se lo recoge en la manga. Cuando le sugieren que lo corte, si es demasiado largo, contesta: “Los dones del sultán no me atrevo a cortarlos”.

El vestido —y la mala poesía, como el poeta de Locubín— se utiliza como caracterización de un tipo de personaje ridículo que, a veces, se adopta para acceder con éxito ante personas que de otro modo podrían rechazar al que demanda protección o mecenazgo. Su aspecto bufonesco los hace inofensivos y los protege de los celos y rivalidades de sus competidores, tanto en la esfera política como en las lides literarias. Ibn Sa'īd se complace contando la estratagema que debe utilizar Ibn Hānī<sup>75</sup>, el más brillante poeta de Occidente de su época, para declamar sus versos ante Ŷa'far b. 'Alī al-Andalusī, señor de Zāb, en el norte de África. Al darse cuenta de los innumerables poetas que esperan audiencia, y de que su ministro y sus privados, también buenos poetas, no van a consentir que otro les arrebatase sus prebendas, decide vestirse a la manera de los beréberes, y se presenta ante el ministro con unos versos insensatos<sup>76</sup>, escritos en el omoplato, pelado, de una oveja —una burla también, en el relato, de la manera de conservar textos escritos, en épocas remotas—, asegurando ser un gran poeta deseoso de recitar sus versos ante Ŷa'far b. 'Alī. Convencido de que pueden pasar un buen rato con el “rústico” que se las da de poeta, el ministro lo introduce en el salón de recepciones del soberano, en ese momento abarrotado de personas, y, naturalmente, Ibn Hānī' aprovecha la ocasión para recitar uno de sus grandes poemas panegíricos, que le vale el reconocimiento de Ŷa'far b. 'Alī, en cuya corte permanece hasta que lo invita el califa fatimí al-Mu'izz.

El recurso a lo cómico, tanto en al-Andalus como en Oriente, puede garantizar la supervivencia, tanto política como literaria. Y muchas de las anécdotas divertidas que recoge Ibn Sa'īd, o las peculiaridades de los poetas o literatos que incluye en su obra, parecen corroborarlo. El comportamiento de Sa'īd b. 'Utmān b. Marwān, conocido por El Ballena<sup>77</sup>, miembro de una de las ramas de la familia omeya, y panegirista bufo de Almanzor, podría interpretarse como una forma de salvarse del destino de otros omeyas, encarcelados por el poderoso *ḥājib*, y no exclusivamente como síntoma de la decadencia de una raza, como piensa Terés<sup>78</sup>. Es conocida la anécdota en que, tras una

<sup>75</sup> IBN SA'ID: *Mugrib*, II, 97-99 (n.º 409).

<sup>76</sup> La noche es noche, y día el día,  
el mulo es mulo, y asno el asno;  
el gallo es gallo, y la gallina es su esposa:  
los dos son pájaros con pico.

<sup>77</sup> IBN SA'ID: *Mugrib*, I, 197-198 (n.º 127).

<sup>78</sup> TERÉS, Elías: “Dos familias marwaníes de al-Andalus”, *Al-Andalus*, XXXV (1970), 112-114.

temporada desterrado de las audiencias de Almanzor, se presenta ante él y le recita unos versos bastante grotescos, jugando con los tópicos de la poesía amorosa y las imágenes habituales de la generosidad:

*¡Señor, señor! ¿Es que ya no es bora  
de que me libres, por Dios, de tu enojo?  
¿Cómo puedo yo continuar alejado de ti,  
si no ceso de nadar en el mar tuyo?*<sup>79</sup>

Como era de esperar, Almanzor se echó a reír y lo acogió con benevolencia. Al-Maqqarī, algo menos conciso, afirma<sup>80</sup> que lo que provoca las risas de Almanzor es la seriedad con que el poeta, muy en su papel, recita estos versos tan bobos; y también se extiende más en la recompensa del ministro: lo abraza y lo perdona, y le regala un traje de honor. No deja de ser significativo que al-Ḥumaydī<sup>81</sup>, que transmite de Ibn Ḥazm, acérrimo partidario de los omeyas, no recoja esta noticia tan poco halagadora para la dinastía.

No es imposible que otras de las anécdotas cómicas que refiere Ibn Saʿīd tengan un trasfondo semejante: la necesidad de sus protagonistas de ocultarse tras una máscara de humor para sobrevivir en una sociedad que acepta mal la disidencia. Podría ser el caso de Ibn al-Ḥannāṭ (m. 437/1046)<sup>82</sup>. Hijo de un vendedor de trigo, debe su educación a los miembros de la familia cordobesa de los Banū Dakwān, que le dieron la posibilidad de dedicarse libremente al estudio de las ciencias antiguas, especialmente de la filosofía y la lógica, haciéndose sospechoso ante las autoridades religiosas, que lo acusaban de infidelidad (*rabaq*). Algunas fuentes afirman que ésa fue la causa de que tuviera que exilarse de Córdoba. Era también médico. La anécdota que cuenta Ibn Saʿīd, tomándola del *Mushib* de al-Ḥiṣārī, lo presenta como un personaje algo grotesco, que hace reír con su desvergüenza:

“Al visir Abū Bakr b. Dakwān se le puso enfermo un hijo muy guapo, y le atendió Ibn al-Ḥannāṭ. Un día, cuando se quedó a solas con él, le preguntó cómo estaba, y el muchacho se mostró fastidiado por lo largo de la enfermedad. Ibn al-Ḥannāṭ le dijo entonces:

—Por Dios, conozco un remedio que te sosegará.

<sup>79</sup> TERÉS: “Dos familias marwaníes”, 113.

<sup>80</sup> AL-MAQQARĪ: *Nafh*, III, 591.

<sup>81</sup> AL-ḤUMAYDĪ: *Ādwat al-muqtabis*, El Cairo: al-Dar al-Misriyya li-l-Taʿlif wa-l-Tarjama, 1966, 231 (n.º 474).

<sup>82</sup> IBN SAʿĪD: *Mugrib*, I, 121-124 (n.º 58). Sobre Ibn al-Ḥannāṭ, véase *B4*, 3, 278-281, n.º 541 (I. Garulo).

–¿Cuál?, dijo el joven.

–Bésame y te lo traeré.

El muchacho se enfadó, pero luego le pareció que no era mucho aquello para alcanzar el descanso, e Ibn al-Ḥannāṭ lo besó, y se levantó para ir a por el remedio.

–Pensaba traer pepino de Šanbar, y aquí está– dijo. Y descubrió su miembro en erección.

El chico se enfadó, le golpeó con la escudilla que tenía delante, y el médico salió huyendo. La noticia llegó al padre del muchacho, que se echó a reír y recordó este verso:

¿Cómo esperar que tenga vergüenza un contertulio,  
cuando en él está en ruinas la sede del pudor?<sup>83</sup>

De nuevo es el humor rozando la obscenidad, como en los zéjeles de Ibn Quzmān o las moaxajas de Ibn Ḥazmūn.

El buen humor de Ibn al-Ḥannāṭ, capaz de burlarse de sí mismo y de su ceguera –a un defecto congénito se había unido el exceso de lectura–, se manifiesta en otra anécdota. En los tiempos turbulentos de la guerra civil, en Córdoba, le preguntaron cómo era el nuevo califa, Hišām III al-Mu'tadd, el que sería el último. Y contestó: “Basta como indicio de su discernimiento para elegir que me ha pedido que sea su secretario y ha escogido a Ibn Šuhayd como contertulio”. Y al-Ḥiṭāri se apresura a explicar no sólo que Ibn al-Ḥannāṭ estaba ciego, sino que Ibn Šuhayd, con todos sus méritos como escritor, era sordo<sup>84</sup>. De todas formas, fuera cual fuese la función del humor en la vida de Ibn al-Ḥannāṭ, no parece haber sido suficiente para protegerlo de los enemigos de la especulación filosófica. No sólo tuvo que buscar la protección de los ḥammūdīs de Málaga –aunque es posible que su huida de Córdoba tuviese que ver, sobre todo, con una sátira que compuso contra Abū l-Ḥazm b. Ÿahwar, señor de Córdoba–, sino que Ibn Ḥayyān, cuando habla de su muerte en dicha ciudad, emplea el verbo *halaka* ‘perecer’, que no tiene las mismas connotaciones que *māta* o *tuvuffiya*, los términos más habituales para hablar de muerte natural.

Al lado de estos personajes, que parecen entregados a la tarea de hacer reír a sus amigos o a sus protectores –o, incluso, a su público–, en el *Mugrib* hay también referencias a otro tipo de servidores de los poderosos que podrían, sin reservas, calificarse de bufones. Por ejemplo, al-Maqqari<sup>85</sup>, toma del *Mugrib* una anécdota en la que un *muḍḥike*, un bufón, intenta reventar, por orden de su señor, el príncipe almorávide Ibrāhīm b.

<sup>83</sup> IBN SA'ID: *Mugrib*, I, 122.

<sup>84</sup> IBN SA'ID: *Mugrib*, I, 123.

<sup>85</sup> AL-MAQQARI: *Nafh*, IV, 72-73.

Yūsuf b. Tāšfin, un panegírico de Ibn al-Rūh<sup>86</sup>, poeta de Silves. La dignidad y presencia de ánimo del poeta devuelven la broma de mal gusto a sus autores.

Más duro parece el papel que desempeña un joven que menciona Abū Yā'far Aḥmad al-Sulamī en el poema que recoge Ibn Sa'īd<sup>87</sup>. Este poeta y secretario, cuya amabilidad y gracejo le habían valido el privilegio de acompañar a Ibn Marḍanīš (m. 567/1172) cuando bebía (*munādama*), describe una tertulia con el señor de Murcia, en que éste, entre copa y copa, golpea la nuca de un muchacho llamado Ḥasan. La escena está contada más ampliamente por Ṣafwān b. Idrīs<sup>88</sup>, que afirma que este Ḥasan es un flautista (*zāmir*) que asiste a la reunión con su grupo (*š'ra*), y, sobre todo, por Ibn al-Jāṭib<sup>89</sup>, dentro del apartado sobre la conducta deshonrosa de Ibn Marḍanīš. El hecho de que, al término de la reunión, le diese una buena recompensa no parece redimirlo.

Para terminar, quisiera destacar la importancia que tiene el *Mugrib* de Ibn Sa'īd para el estudio del humor, un tema que está despertando cada vez más interés entre los investigadores de la literatura árabe. La antología de Ibn Sa'īd es una obra capital, no sólo como depósito de datos literarios, nombres de autores y poemas, sobre los que quizá no es de los más importantes por su voluntaria brevedad a la hora de citar poesía, sino como fuente de información sobre múltiples aspectos de la vida de al-Andalus, casi cotidianos, que se mencionan como de pasada. En este artículo he querido mostrar cómo, a lo largo de las páginas del *Mugrib*, se recogen numerosos aspectos del humor que van desde el que practican los poderosos que bromean con sus iguales, hasta el que sufren los seres más menesterosos que se ganan la vida soportando por un sueldo las arbitrariedades de un señor que se divierte con la necesaria sumisión ajena, sin olvidar, desde el punto de vista de la obra como objeto literario, la función que cumple la alternancia entre lo serio y lo burlesco en la estructura general de la obra.

<sup>86</sup> IBN SA'ĪD: *Mugrib*, I, 386 (n.º 277); *BA*, 4, 491-492 (n.º 1000) (I. Garulo).

<sup>87</sup> IBN SA'ĪD: *Mugrib*, II, 255 (n.º 523).

<sup>88</sup> ṢAFWĀN IBN IDRĪS: *Zād al-musāfir*, ed. Muḥammad Bencherifa (*Adīb al-Andalus Abū Baḥr al-Tuḡyīb: 'umr qaṣīr wa-'aṭā, gāzīr. 561-598 H.*), al-Dār al-Bayḍā', Maṭba'at al-Naḡāh al-Ŷadīda, 1420/1999, 303-304 (n.º 14).

<sup>89</sup> IBN AL-JĀṬIB: *Iḥāṭa*, II, 123; largo comentario sobre este pasaje en DOZY, *Suppl.*, I, 590-591 (*sub zaẓẓ*). Sobre la crueldad de Ibn Marḍanīš, véase CARMONA, Alfonso: "Represión y abuso de poder en el régimen de Ibn Mardanis", en *Estudios onomástico-biográficos de al-Andalus. XIV. De muerte violenta. Política, religión y violencia en al-Andalus*, ed. Maribel Fierro, Madrid: CSIC, 2004, 321-348.